

**"Reza a tu Padre, que está en lo escondido"
(Mt 6,6).**

Felipe Santos, SDB

Los caminos que regala el Espíritu son gratuitos y aparecen con un cierto aire de anonimato. Nacen en lo escondido y solo Dios, que los hace brotar en lo escondido, los mira con delicadeza y ternura. Limpia tus gestos, deja que el aire fresco purifique tus actitudes. Haz de tu vida un espacio para el amor y no para la ostentación.

Saber que tú me miras, me basta. Libérame, Señor, de la búsqueda del aplauso. Que los demás solo vean en mí tu huella de compasión y de alegría.

Dice un refrán árabe que Dios lo ve todo, hasta una hormiga negra, sobre un mármol negro, en una noche oscura. Jesús dice que el Padre Dios ve en lo más profundo de nuestros corazones, allí donde el orgullo y la vanidad no pueden estropear la gratuidad de nuestro amor. En espiritualidad se enseña que, cuando estamos en situaciones de crisis o conflictos, practiquemos la "oración de transparencia". Nos colocamos en la presencia de Dios,

transparentes, dejando que él lo mire todo. Él “ve” lo que hay en el fondo de nuestra oración, ayuno y limosna cuaresmales. Su mirada nos saca de nuestros escondrijos, escudriña los rincones más ocultos, él lo ve todo y descubre nuestros egoísmos, disimulos e hipocresías. De esa vergüenza nos salva el saber que quien nos está mirando así, a corazón abierto, es nuestro Padre, el Abba de Jesús, el que puede perdonarnos y sanarnos; y esto nos ayuda a abrirnos a su amor tan gratuito y generoso. Hoy es Miércoles de Ceniza. Abramos con sencillez el corazón a Dios, que nos espera en “lo secreto”, allí donde somos auténticamente nosotros mismos. Tal vez éste sea un buen punto de partida para una conversión sincera en este tiempo de Cuaresma, tiempo de cambio y conversión.